

HACIA UNA POLÍTICA DE ACONTECIMIENTOS

POR **ANDRÉS CONTRERAS**. ADMINISTRADOR CIVIL DEL ESTADO

“¡Por ahí va un cerdo!”. Así comienza la premiada novela “La capital” de Robert Menasse (2017), que describe de manera magistral la vida ordinaria de los funcionarios de las instituciones europeas en Bruselas. De una forma insólita un enorme gorrino se presenta corriendo por los alrededores de la concurrida plaza Sainte-Catherine de Bruselas, sorteando paseantes y sorprendiendo a cada uno de los personajes que trabajan en el anodino Barrio Europeo. Un poco más adelante Menasse afirma que “cuando se presencia lo inexplicable allí donde no se espera comprenderlo todo, qué amena es entonces la vida”. Los imprevistos hacen apasionante la vida, pero la realidad es que de un tiempo a esta parte en el corazón de la Unión Europea lo inexplicable se ha vuelto en norma, y lo que empezó siendo ameno se ha vuelto desconcertante. Es lo que se ha denominado con éxito entornos VUCA (por sus siglas en inglés), es decir, entornos dominados por la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad.

Después de unas décadas de paz y prosperidad sin precedentes en la historia moderna, gracias a la buena labor de una tecnocracia aburrida pero eficaz, se ha iniciado una escalada de acontecimientos que pocos supieron predecir y que ha prorrumpido ante la perplejidad y asombro de todos. No es que la Unión no estuviera habituada a resolver crisis -las ha tenido desde su inicio-, más bien, y esta es una opinión extendida incluso entre los más experimentados eurotecnócratas, que crece la certeza de que **la Historia se está acelerando** y que pasamos de un acontecimiento a otro con la misma sensación de vértigo que tiene un patinador deslizándose sobre una fina capa de hielo de un lago helado sabiendo que depende solamente de su velocidad y su pericia para que no se quiebre el suelo bajo sus pies.

El comienzo de esta aceleración lo podemos situar **en el año 2010 con la denominada Crisis del Euro o de la Deuda Soberana** que llevó a la práctica bancarrota a varios países de la Unión obligando por primera vez en la historia al Banco Central Europeo a saltarse sus normas y a salir al rescate de varios países. Desde Bruselas salieron las misiones de los temidos hombres de negro (existen, alguno es un buen amigo, y son gente razonable con las ideas muy claras) que impusieron a gobiernos soberanos medidas unilaterales drásticas en ocasiones en contra de los mandatos de los parlamentos nacionales. De la noche a la mañana el miedo al “default” derribó jefes de estado, quebró ideologías y empobreció de golpe a toda una generación y, lo que es peor, a varias de las siguientes futuras generaciones.

En noches interminables de comidas frías y sueños ligeros en los incómodos sofás de las delegaciones nacionales del Justus Lipsius, los Jefes de Estado y de Gobierno se vieron obligados a tomar decisiones que sus gabinetes no habían preparado previamente. Conocemos las consecuencias: una década perdida en lo económico y un quebranto del bienestar social y político del que todavía no nos hemos recuperado. Si bien es cierto que se salvó al sector financiero-demasiado grande para quebrar decían- también lo es que se hizo a costa de un sensible incremento de la desigualdad social entre unos pocos que ganaron mucho con la crisis y una gran mayoría a los que se les pidió apretar los dientes, y aun así perder muchos de los derechos adquiridos tras décadas de sacrificio. El riesgo moral consecuente es difícil de justificar. No todos somos iguales.

Pero una vez levantado el telón, la función continuó repitiendo su *modus operandi*. Tras un largo periodo de ausencia de conflictos militares nunca antes vivido

en Europa, surgió **la Crisis de Ucrania**, un conflicto armado a las puertas de la Unión. Hasta ahora nuestros pacíficos vecinos admiraban nuestra prosperidad y envidiaban nuestras democracias. De repente los vemos actuar violentos e insolentes, presumiendo de autoritarismo, ejerciendo una política de hechos consumados y de un quebrantamiento sin ambages de los más básicos derechos fundamentales. Como acertadamente se ha afirmado la Unión no puede sobrevivir como herbívoro en medio de una llanura poblada de animales carnívoros. Como si de una borrasca ártica se tratara, el viento del este extendió la inestabilidad del autoritarismo, el populismo, la división y el nacionalismo excluyente a la mayoría de las viejas democracias occidentales.

"NO ES TIEMPO PARA AGOREROS O DERROTISTAS, SINO PARA ATENTOS AVENTUREROS QUE SE PONGAN EN CAMINO LLEVANDO LO MEJOR DE LA TRADICIÓN PARA INNOVAR EN PROYECTOS NUNCA ANTES IMAGINADOS. NUEVAS INICIATIVAS YA ESTÁN EN MARCHA."

Y de repente una tarde nos sorprendimos enganchados a nuestros televisores viendo horrorizados **los atentados terroristas en la Sala Bataclan y en el Stade de France de París**. Mi familia y yo ya nos habíamos trasladado a Bruselas gracias a mi nombramiento como representante permanente de España en el Comité de Educación del Consejo. En noviembre de 2015, unos jóvenes islamistas del barrio bruselense de **Molenbeek**, a diez minutos andando del centro de la ciudad, perpetraron la peor masacre terrorista ocurrida en el centro de Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Días después se declaraba el estado de excepción en Bruselas (el primero de otros que vendrían) y las tanquetas del ejército tomaban las calles y las plazas vacías ante la impotencia de la policía para garantizar la seguridad. Días de miedo, confinamiento y de creciente perplejidad. Una semana después explotan las bombas

del **Aeropuerto Internacional de Zaventem y en la parada de metro de Maelbeek** en pleno corazón del barrio europeo.

Una amiga diplomática sobrevive milagrosamente viajando en el vagón de la muerte y en plena conmoción vuelve al consulado a trabajar para buscar si hay víctimas españolas e informar a los afectados. En pleno estado de shock se suceden debates apasionados dentro y fuera de las salas del Comité de Educación sobre el papel de la educación y de la religión en la prevención de la radicalización, y sobre la integración de los nuevos ciudadanos de origen migrante cuyo número crecen ya exponencialmente en centros educativos y en las oficinas de empleo de todas nuestras ciudades. Negociamos en Paría palabra por palabra una Declaración de los Ministros de Educación, pero la inquietud siguió creciendo entre nosotros alarmados por la magnitud de un problema que no hizo más que agrandarse en los años siguientes con nuevos atentados.

Con todo lo que teníamos en la mesa hubiera sido suficiente. Nada más lejos de la realidad. A la vuelta de la esquina nos esperaba una de las peores crisis humanitarias de la historia reciente. La **Crisis de los refugiados** estalla ese mismo año con consecuencias políticas impredecibles para el devenir de la Unión Europea, como magníficamente ha descrito Ivan Krastev, en su libro "After Europe" (2018) que era ferozmente leído y debatido en los círculos de lectores bruselenses. Fruto de cruentos conflictos armados, de la pobreza extrema y de violaciones masivas de derechos humanos más de un millón de inmigrantes entran ilegalmente por varias fronteras de la Unión, perdiendo miles de ellos la vida en el intento. El Mediterráneo se convierte en un cementerio ignominioso que golpea conciencias y levanta el miedo a una mayor pérdida de bienestar. La respuesta de los estados miembros fue variada: algunos países, liderados por una valiente Merkel, proporcionaron admirablemente alojamiento, educación y servicios sociales a una masa cada vez más creciente y necesitada de

refugiados. Otros países cerraron fronteras y se negaron al reparto equitativo de los inmigrantes. Se trataba en su mayoría de los países del Este, los más recientes en incorporarse a la Unión, en los que se produjo una reacción popular de antinmigración impulsada por un miedo exagerado a perder la identidad y los valores tradicionales. La identidad se convirtió en la protagonista principal de la tragedia, identidad que multiplicó el crecimiento de populismos de uno y otro signo y obligó a todos a una reflexión profunda sobre la actualización e interiorización de unos valores comunes que ampulosamente se proclamaban en todos los discursos pero que hacía tiempo había dejado de ser vividos y transmitidos.



"It never entered my mind" / thefromthetree.

Valores como la solidaridad que se daban por supuesto, a poco que la realidad los puso a prueba, se tambalearon porque no eran concebidos por todos de la misma manera. Se crea la Cátedra de los Valores Europeos porque se constata que no están tan claras nuestras raíces cuando se trata de actuar unidos ante los nuevos dilemas complejos que se nos plantean. Con fuerte apoyo de España los ministros de educación aprueban una Declaración sobre los valores comunes, la inclusión y la dimensión europea de la educación. Nunca olvidaré los debates en torno a ella, un ejemplo de las conversaciones que tenemos pendientes. Tras

diecisiete años la educación de ausencia la educación vuelve a estar incluida en la Agenda de los Líderes Europeos. cuando creíamos que lo habíamos visto todo, llega **la noche del 24 de junio de 2016**. Durante la primavera la Unión había acordado no pocas concesiones con el primer ministro David Cameron para garantizar un buen resultado en **el referéndum sobre la salida del Reino Unido de la UE** que había sido irresponsablemente convocado por los conservadores británicos. Por la noche, todo parece que había salido tal como se había previsto.

Al encender la radio por la mañana, la incredulidad lo abarca todo. Mientras camino por los pasillos del Consejo hacia el Comité Erasmus, oigo estallar el llanto de algunos de los viejos funcionarios del Reino Unido –principalmente escoceses e irlandeses- de los despachos de la Secretaría General. En la sala todos nos arremolinamos en torno a nuestra colega británica que con los ojos húmedos no logra hilvanar una respuesta a nuestras innumerables preguntas. Cuando interviene en el Comité afirma segura que nada cambiará, que pase lo que pase el Reino Unido nunca abandonará el Programa Erasmus, aunque sea como país tercero. Cuatro años después, acabamos de conocer que abandonan el programa educativo que ha cambiado la vida a cientos de miles de estudiantes y profesores británicos. Se suceden años de inacabables reuniones y complejísimos informes que tienen lugar en rondas de negociaciones infructuosas. Lo que se había unido en décadas de convivencia sólo se puede separar desgarrándose. Todos perdemos. En Bruselas se pasa de la negación a la irritación para acabar en la aceptación y una cierta desafección.

El 8 de noviembre de 2016 **un delirante Donald Trump gana las elecciones en Estados Unidos**. En campaña y siendo ya presidente ridiculiza a la Unión Europea y llega a afirmar que vivir en Bruselas es como vivir en el infierno. En su visita a la sede de la OTAN al norte de Bruselas afirma que la organización es obsoleta y crea dudas sobre el

cumplimiento de Estados Unidos del artículo 5. Desde el Despacho Oval se inicia una guerra comercial y arancelaria que se abre y se cierra a golpe de tuit. La Unión se ve más sola que nunca y se habla de autonomía e independencia. El multilateralismo pasa por uno de sus peores momentos desde hace décadas. Ya no hay aliados fiables en la vertiente atlántica, ni en la mediterránea ni al otro lado del Mar del Norte. Boris Johnson, que como hijo de funcionario de la Comisión había estudiado en la Escuela Europea de Uccle donde entonces estudiaban mis hijas, llega al poder tras afirmar que prefiere ser enterrado en una cuneta antes de retroceder en el Brexit.

El nacionalismo identitario explota con fuerza en Cataluña, Italia, Polonia y Hungría desafiando el Estado de Derecho consagrado en los Tratados. En casi todos los países europeos mejoran los resultados electorales los partidos euroescépticos y antieuropeos. El Presidente de la Comisión Jean Claude Juncker afirma en el Debate del estado de la Unión de 2017 que Europa se encuentra en medio de una “*crisis existencial*”. Una ola brumosa de pesimismo y temor se mezcla con las inamovibles nubes grises de una Bruselas invernal.

"LA IDENTIDAD SE CONVIRTIÓ EN LA PROTAGONISTA PRINCIPAL DE LA TRAGEDIA, IDENTIDAD QUE MULTIPLICÓ EL CRECIMIENTO DE POPULISMOS DE UNO Y OTRO SIGNO Y OBLIGÓ A TODOS A UNA REFLEXIÓN PROFUNDA SOBRE LA ACTUALIZACIÓN E INTERIORIZACIÓN"

Volvimos a Madrid y comprobamos que también España había cambiado. Al fin de fiesta le faltaba la traca final. A **principios de 2020 llegaba a Europa una pandemia global** que nos dejará una profunda crisis económica y que ha obligado ya a la Unión a volver a saltarse las reglas para poner en marcha un nunca antes visto Plan de ayudas directas no condicionadas titulado simbólicamente Next Generation EU. El toque de queda

deja vacíos los restaurantes y parques en un nevado Madrid y un desconocido Bruselas. Tras unas inciertas selecciones europeas, el resultado deja un hemisferio fragmentado sin poderes hegemónicos que alcancen fácilmente consensos. La nueva Comisión Von der Leyen comienza con dudas. Las negociaciones sobre el nuevo Marco Financiero Plurianual para los años 2021-2027, el presupuesto de la Unión, se bloquea y retrasa su aprobación, dividiendo a los países entre frugales y manirroto. En los sillones del Justus Lipsius los Jefes de Estado vuelven a dormir entre cartones de comida rápida y tazas vacías de café. Cuando parecía que no habría acuerdo final sobre el Brexit se anuncia un acuerdo en mitad de la Nochebuena, obligando al COREPER a reunirse en la mañana de la Navidad.

El 1 de enero de 2021, por primera vez en su historia, un gran país europeo abandona el club que solo había conocido adhesiones. Los cerdos que aparecieron puntualmente acaban por atacar por sorpresa en pjaras. La sorpresa es la nueva normalidad. No soy ni pesimista ni catastrofista. Creo que la Unión ha sabido afrontar estas crisis de manera admirable. Mi experiencia en Bruselas me hace volver con más realismo sobre el ejercicio de la política entre claroscuros, pero por esa misma razón, vuelvo con un europeísmo más sereno y más enraizado que nunca. Me repito a menudo una de las frases del Fausto de Goethe que más he repetido en estos últimos años: “*Lo que heredas de tus padres, has de volver a ganarlo hasta llegar a hacerlo tuyo*”.

Después de todas estas experiencias ¿qué pocas cosas puedo decir que he aprendido? Fundamentalmente dos. Lejos de cualquier análisis apocalíptico o catastrofista, sí puedo constatar que **la mayoría de nosotros no somos del todo conscientes** de la magnitud del cambio que nos está ya sucediendo. El famoso interregno del que hablaba Zygmunt Bauman no es una cómoda transición si no un nacimiento marcado por profundos dolores de parto que anuncia el alumbramiento de una nueva criatura a la que sólo podemos ver sus extremidades. He aprendido que, si bien no debemos dejarnos llevar

por el miedo, tampoco podemos caer en la indolencia ni en la resignación. **La revolución tecnológica** es un verdadero “*game changer*”, un cambio radical de las reglas de la partida, que nos reparte a todos una nueva mano de cartas y nos fija un nuevo tablero y unos distintos objetivos de victoria. **El Coronavirus** no ha hecho más que acelerar este cambio tecnológico que es principalmente antropológico, seguramente el más brusco e intenso de la historia. Se afirma que la economía digital ha avanzado en los primeros cinco meses de pandemia global lo que hubiera tardado una década en imponerse.

"EN MEDIO DE NUESTRA HISTORIA PARTICULAR DE LA BÚSQUEDA DE SOCIEDADES MÁS IGUALITARIAS SE HAN PRODUCIDO LO QUE EL BANCO MUNDIAL HA DENOMINADO COMO ESTADOS DEL BIENESTAR FALLIDOS"

La inteligencia artificial y el desarrollo de la bio, la neuro y la infotecnología, el calentamiento global, el reto demográfico, los movimientos migratorios y la creciente diversidad de nuestras sociedades cambiarán el modo de trabajar, de relacionarnos, de crear y de vivir, destruyendo y formando nuevos modos de vida y puestos de trabajo, designando nuevos ganadores y perdedores en un proceso de cambio del que nadie puede ya escapar.

Es el momento de abandonar los terrenos altos y seguros por muchos beneficios que nos hayan aportado- para salir a colonizar nuevas tierras fértiles hasta ahora desconocidas. Y todo ello sin caer en la tentación de la nostalgia, siendo capaces de dejar atrás algunos de nuestros más queridos logros y obras para alcanzar nuevos descubrimientos, convicciones, así como nuevos compañeros de camino, con los que empezar de nuevo, preservando lo esencial, pero abrazando lo que nos viene por sorpresa. Un nuevo inicio para una nueva generación.

La segunda evidencia es que **en la base de muchos de los problemas que deberemos afrontar está una creciente y a veces invisible desigualdad económica, social, educativa, medioambiental y tecnológica, que se produce a muchos niveles dentro y entre los territorios y estados, dentro y entre generaciones.** Ya no se sostiene la afirmación de que estas brechas se resolverán cuando la economía vuelva a crecer y crear empleos. Sabemos ya que el crecimiento por sí mismo no crea igualdad. Sabemos ya que la mano invisible del mercado deja a muchos atrás, y que sólo lo resolveremos si aprendemos que el bien de todos es el bien propio.

En medio de nuestra historia particular de la búsqueda de sociedades más igualitarias se han producido lo que el Banco Mundial ha denominado como “Estados del Bienestar fallidos”, o sociedades con un alto desarrollo de derechos sociales pero incapaces de poner en marcha políticas eficaces para ayudar al quintil más desfavorecido de esa parte de la sociedad que se enquistaba en una pobreza sin esperanza. Es lo que el Papa Francisco ha denominado la “cultura del descarte”. Debates como la renta mínima universal, la desaparición del trabajo o de las clases medias, la fiscalidad para las máquinas, están generando ya debates serios en los centros de pensamiento de la capital. La pobreza de diversa consideración se extenderá más allá de aquellos que tengan empleos y con independencia de los niveles educativos que pudieran haberse adquirido. Solo la creación de espacios comunes y un aprendizaje continuo nos evitará el avance de la anomia social.

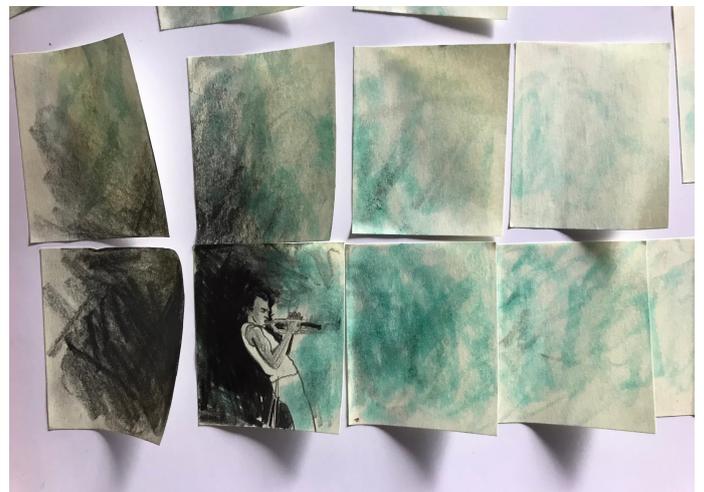
El sector público tendrá que reinventarse para poder dar solución a nuevos problemas ante un poder económico que concentrará riqueza y poder en pocas empresas ganadoras. **Cada individuo y cada asociación y cuerpo de la sociedad civil deberá ponerse en juego y poner a prueba su vitalidad y su vocación por el bien común en tiempos convulsos, en tiempos VUCA.**

Estos dos fenómenos ya están teniendo consecuencias políticas inmediatas. Un brusco cambio antropológico que conlleva una profunda y creciente desigualdad, provoca escenarios de polarización ideológica, fragmentación y radicalización política y un aumento de la tentación a la demagogia y a la violencia. Las sociedades deberán conjugar y resolver las dos partes de los binomios: igualdad-diferencia, universalismo- particularismo, identidades abiertas-identidades integradoras. La educación, la innovación y la cultura deberán reconsiderarse como políticas necesarias en la formulación de estrategias generales. Será tiempo de reconsiderar juntos las democracias liberales. No es tiempo para agoreros o derrotistas, sino para atentos aventureros que se pongan en camino llevando lo mejor de la tradición para innovar en proyectos nunca antes imaginados. Nuevas iniciativas ya están en marcha. En el Comité de Educación pusimos en marcha el innovador proyecto “Universidades Europeas” que cambiará radicalmente el panorama de la educación superior en pocas décadas.

"UN BRUSCO CAMBIO ANTROPOLÓGICO QUE CONLLEVA UNA PROFUNDA Y CRECIENTE DESIGUALDAD, PROVOCA ESCENARIOS DE POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA, FRAGMENTACIÓN Y RADICALIZACIÓN POLÍTICA Y UN AUMENTO DE LA TENTACIÓN A LA DEMAGOGIA Y A LA VIOLENCIA."

Luk Van Middelaar en su libro *“Alarums & Excursions”* (2019) relata su experiencia en el Gabinete del expresidente de la Comisión Van Rompuy durante las crisis del comienzo de la década. Habla de un cambio en la representación de la política. La política ha de pasar desde las bambalinas tecnocráticas a situarse a la mitad del escenario bajo los focos delante de un nuevo público exigente. **Propone una transición de la política de las normas a la política de los acontecimientos.** Esta nueva política requerirá de nuevos personajes y protagonistas sociales que puedan juntos juzgar correctamente hechos novedosos, y sin preparación previa, ser capaces de improvisar,

desplegar nuevas tramas, y mostrar valentía tomando decisiones difíciles que guarden siempre la orientación y el sentido, aunque se hagan al borde de un precipicio o con un cuchillo en la garganta. *“Cuando estás en medio de una tormenta y la marea te arrastra a mar abierto, es más útil una brújula que un ancla sólida. Es mejor tener orientación política que reglas firmes”.* En una grabación de un disco los miembros del quinteto del legendario trompetista Miles Davis le preguntaron sobre la siguiente canción que iban a interpretar, este les contestó: *“I’ll play it first, and tell you what it is later”* (Lo tocaré primero, y os contaré luego lo que es)”.



"It never entered my mind" (detalle)

Y quizá sea esa la habilidad que debemos desarrollar, utilizar la maestría y la experiencia ya adquirida, para que, aplicando nuestra creatividad y nuestra confianza en el resto de los miembros del grupo, oyéndonos unos a otros, sepamos seguir los compases de una música no antes ensayada, como se suele hacer en las *jam sessions*. **Con destreza, arrojo y talento aprenderemos a improvisar y lograr una interpretación que provoque la maravilla y la adhesión de las personas que nos escuchan.** Creo firmemente que es el momento de reescribir, de repensar viejos temas y de innovar escuchándonos los unos a los otros para convertir los inevitables imprevistos en una nunca antes escuchada canción que cuente entre otros con nuestra sentida pero decidida melodía de trompeta.